

Keynes, poskeynesianos
y keynesianos neoclásicos

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos

Apuntes de economía política

(segunda edición, corregida y aumentada)

Rolando Astarita

Prólogo de Alberto Bonnet



Bernal, 2018

Colección Textos y lecturas en ciencias sociales
Dirigida por Margarita Pierini

Astarita, Rolando
Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos: apuntes de
economía política / Rolando Astarita. - 2a ed. ampliada. - Bernal:
Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
348 p.; 22 x 15 cm. - (Textos y lecturas en ciencias sociales)

ISBN 978-987-558-535-5

1. Economía. 2. Economía Política. 3. Teorías Económicas.
I. Título.
CDD 330

1ª edición, 2008

2ª edición, corregida y aumentada, 2018

© Rolando Astarita, 2018

© Universidad Nacional de Quilmes, 2018

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal

Buenos Aires

<<http://www.unq.edu.ar>>

<editorial@unq.edu.ar>

ISBN: 978-987-558-535-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

ÍNDICE

Prólogo, *por* Alberto Bonnet 9

PRIMERA PARTE

KEYNES, POSKEYNESIANOS Y KEYNESIANOS NEOCLÁSICOS

Introducción	13
1. Contexto y el enfoque global.	17
2. Teoría “clásica” del empleo.	31
Apéndice: la crítica a Pigou y su explicación del desempleo	41
3. Fundamentos sobre valor, beneficio y demanda	43
4. La ley de Say	53
5. El principio de la demanda efectiva	65
6. Consumo e inversión	73
7. Ahorro e inversión, primacía y “residuo”	91
8. Problemas de la inversión y ciclo de negocios	103
9. Dinero y tasa de interés	115
10. Oferta y demanda de dinero	139
11. Deflación e inflación	151
12. Dinero endógeno/exógeno y la tasa de interés	167
13. Políticas de estado de largo plazo y las perspectivas del capitalismo	177
14. Crítica neorricardiana	189
15. La crítica marxista	197
16. El IS-LM y la reacción antikeynesiana	223
17. Los nuevos keynesianos y la nueva síntesis	259
Apéndices.	275
1. Los términos “clásico” y “neoclásico” en la <i>Teoría general</i>	275
2. Wicksell y los nuevos keynesianos	278

SEGUNDA PARTE

OTRAS NOTAS DE CLASE 283

Introducción..... 285

Salarios, beneficios y desempleo según un enfoque keynesiano ortodoxo... 287

Tasa natural de desempleo: defensas ortodoxas y críticas heterodoxas 297

Ahorro, inversión y la temporalidad del IS-LM 329

Bibliografía 335

PRÓLOGO

En *Valor, mercado mundial y globalización* (2004), su libro anterior, Rolando Astarita había recuperado la teoría marxiana del valor trabajo para el estudio de una serie de problemas relacionados con cambios contemporáneos del mercado mundial. En este nuevo libro propone, en cambio, una interpretación rigurosa del pensamiento de Keynes y de sus herederos.

Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos. Apuntes de economía política se propone, como señala su autor, suplir la inexistencia de materiales críticos en nuestro idioma para la enseñanza superior del keynesianismo en materias sobre macroeconomía y dinero. Los primeros capítulos de su anterior libro ya apuntaban en un sentido semejante, para la enseñanza del marxismo. Quienes ya tuvimos ocasión de valerlos en la enseñanza universitaria de estos materiales de nuestro colega y amigo, cuando todavía se encontraban inéditos, en ese estado de *notas de clase* que parecen resistirse a perder, sabemos que cumplen acabadamente con su objetivo.

Astarita dedica la mayor parte de este libro a una exposición del pensamiento del propio Keynes. Esta exposición se distingue por varias razones. En primer lugar, por la atención con la que sigue los escritos keynesianos (véase, por ejemplo, el tratamiento de la evolución de su pensamiento sobre la relación entre ahorro e inversión en el capítulo 7). En segundo lugar, porque se preocupa por restituir aspectos de su pensamiento descuidados por muchos comentaristas (como el cuarto motivo, de financiamiento, de la demanda de dinero y sus consecuencias, en el capítulo 10). En tercer lugar, finalmente, se distingue por insertar las ideas de Keynes en el marco más amplio de la historia del pensamiento económico (como a propósito del vínculo entre sus conceptos de demanda efectiva y valor, que reenvía a Malthus, Mill y Marshall, en los capítulos 3 y 4). Astarita logra así, en su exposición, combinar el carácter didáctico que requiere su objetivo con una impecable rigurosidad.

Pero *Keynes...* tampoco se limita a esta exposición del pensamiento de Keynes, sino que incluye además otros dos aportes muy importantes.

Se trata, por una parte, de una presentación de aspectos cruciales de las corrientes de pensamiento económico herederas, en sentido muy amplio y diverso, de ese pensamiento keynesiano. Ya en su exposición de las ideas del propio Keynes, el autor va introduciendo algunos elementos en este sentido como, por ejemplo, las concepciones endógenas del dinero de algunos poskeynesianos a partir del mencionado motivo de financiamiento en el capítulo 12. Pero ya los capítulos 16 y 17 de la primera parte y la segunda parte del libro están enteramente dedicados a la presentación de ideas de los poskeynesianos, los keynesianos de la síntesis neoclásica y los nuevos keynesianos. Incluye, por otra parte, un diálogo permanente entre las ideas keynesianas y las provenientes del marginalismo más ortodoxo, del neorricardianismo y del marxismo, y los capítulos 14 y 15 tratan las principales críticas que estas dos últimas corrientes formularon al pensamiento de Keynes y a las influencias que de él recibieron.

Son muchos y valiosos los aportes de esta nueva obra de Astarita, y el lector enseguida los comprobará por sí mismo. Pero, no quisiera cerrar este prólogo sin dejar de enfatizar en la afirmación de que *Keynes...* apunta explícitamente a suplir la inexistencia de materiales *críticos* para la docencia en este campo de la macroeconomía y el dinero. Materiales *críticos*, es decir, que parten de una exposición sin tergiversaciones de determinadas ideas y que avanzan hacia una discusión de esas ideas. Esa inexistencia de materiales *críticos* no es casual, sino sintomática de una enfermedad que aqueja a la economía académica. Esta enfermedad fue bautizada hace algún tiempo como *pensamiento único* y definida como el predominio de una ortodoxia económica ignorante del pensamiento del otro. Y fue más tarde rebautizada como *pensamiento autista*, acaso una expresión más adecuada porque no solo implica ignorancia del pensamiento del otro sino también del resto de la realidad circundante, incluyendo, naturalmente, la realidad económica misma. Rolando Astarita reconoce esta enfermedad, ciertamente, y la enfrenta con éxito en cada página de su libro.

Alberto Bonnet

PRIMERA PARTE KEYNES, POSKEYNESIANOS Y KEYNESIANOS NEOCLÁSICOS

INTRODUCCIÓN

Pocos autores del siglo xx han ejercido una influencia tan persistente en la economía como John Maynard Keynes. Aún hoy, a ocho décadas de publicada la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, se hace constante referencia a su legado. Expresiones como “políticas keynesianas”, “Estado keynesiano” y “regímenes keynesianos”, son cotidianas en los estudios económicos y sociales. Sin embargo, no existe un consenso en torno al significado y la naturaleza de la *Teoría general*. En trazos gruesos, podemos decir que sobre la misma existen tres líneas interpretativas.

La primera, la “síntesis neoclásica keynesiana” plasmada en el modelo IS-LM, surgió a poco de publicado el libro, y se constituyó en la columna vertebral de la ortodoxia dominante hasta, aproximadamente, 1970. En la década de 1970 ese keynesianismo perdió terreno con la irrupción de los monetaristas y los nuevos clásicos. Sin embargo, en los años ochenta los “nuevos keynesianos” incorporaron buena parte de los nuevos desarrollos teóricos; entre ellos, los fundamentos micro-rigurosos, la noción de una tasa natural de desempleo, la hipótesis de expectativas racionales, los equilibrios múltiples. De esta manera posibilitaron la “nueva síntesis” o “nuevo consenso keynesiano-nuevos clásicos”, que domina la teoría económica establecida desde fines de los años noventa. Esta versión de Keynes dice que las economías capitalistas tienden espontáneamente al pleno uso de sus recursos, en tanto exista flexibilidad de precios y salarios; que los problemas del capitalismo se reducen a fallas de coordinación, información asimétrica o rigideces de precios y salarios; y que en consecuencia el desempleo es una situación transitoria en el capitalismo. La mayoría de los estudiantes de economía conocen “este” Keynes, popularizado en los cursos básicos a través del IS-LM.¹

¹ A medio siglo de publicada la obra, James Tobin reconocía: “Muy pocos economistas profesionales de hoy, en los Estados Unidos, han leído la *Teoría general*, pocos aun entre aquellos que en forma liberal y despectiva salpican sus escritos, discursos y clases con el

La segunda línea de interpretación es la poskeynesiana. Los poskeynesianos sostienen que la *Teoría general* comporta un rechazo al enfoque neoclásico de conjunto, pero que no habría sido formulado con plena claridad debido a que al momento de escribir su libro Keynes todavía luchaba por desprenderse de la doctrina en la que se había formado.² En textos posteriores, añaden, Keynes precisó y profundizó su crítica a las ideas tradicionales. Sin embargo, la síntesis neoclásica habría borrado esta perspectiva de la Economía política. Los poskeynesianos sostienen también que el objetivo de la *Teoría general* fue mostrar cómo el sistema capitalista tiende a la subocupación crónica de los recursos, al desempleo y a las fluctuaciones violentas; y por qué es necesaria una amplia intervención del Estado para remediar estos males. En cuanto a la macroeconomía ortodoxa, plantean que se basa en supuestos reñidos con la realidad del mundo capitalista, y está plagada de incoherencias lógicas. De manera característica, Victoria Chick escribe: “El enfoque de la síntesis neoclásica consiste en descomponer la teoría en partes, remendarlas luego chapucemente, y no preguntarse jamás si todavía encajan legítimamente en una teoría coherente a nivel macroeconómico” (Chick, 1983, p. vi).

Por último, existe una tercera línea de interpretación que incluye a neorricardianos y marxistas, que sostiene que si bien Keynes criticó la doctrina neoclásica, no rompió con sus fundamentos, en particular con la teoría del valor y el análisis marginalista; y que esta circunstancia favoreció su asimilación y adaptación por la síntesis neoclásica keynesiana.

En buena medida debido a este cruce de interpretaciones, se hace difícil para los estudiantes ubicar los razonamientos esenciales sobre los que se levantan los edificios de la teoría económica. Además, el estado de la literatura económica no ayuda a clarificar la situación. Por un lado, porque la *Teoría general* no es de comprensión sencilla, y los escritos poskeynesianos que echan luz sobre el libro no están disponibles en castellano. Por otra parte, porque si bien el modelo IS-LM se presenta como una alternativa fácil frente a las complejidades de la *Teoría general*, casi nunca se explica que fue elaborado bajo el encuadre de la teoría del equilibrio general walrasiano, y restableciendo la división entre economía real

adjetivo keynesiano [...] La mayoría de los estudiantes y economistas aprendieron economía keynesiana de segunda mano, si lo hicieron alguna vez” (Tobin, 1988, p. 26). Algo similar puede decirse de la situación en la Argentina.

² En el “Prefacio”, Keynes explica que el libro “ha sido para el autor una prolongada lucha en la que trató de escapar a las formas habituales de expresión” y agrega que su estudio debe ser “un forcejeo para huir de la tiranía de las formas de expresión y de pensamiento habituales” (1986, p. 11).

y monetaria, ideas que Keynes, en principio, había rechazado. Por último, porque tampoco disponemos de textos que hayan sistematizado las principales diferencias entre el keynesianismo “de izquierda” y el marxismo.

A la vista de todo esto, no es de extrañar que cueste distinguir entre lo que planteó Keynes en la *Teoría general* y lo que le atribuyen los manuales de *Economics*. Ni es de extrañar que se confundan los enfoques poskeynesianos y marxistas sobre cuestiones tales como el dinero, la centralidad del consumo para la demanda o la crítica al equilibrio neoclásico. Y que encontremos estudiantes, e incluso licenciados en Economía, que piensen que el keynesianismo se reduce a postular la existencia de rigideces de precios y problemas de coordinación en los mercados.

Este trabajo surgió, por lo tanto, de la necesidad de contar con apuntes para clases de Macroeconomía y Dinero, crédito y bancos que no eludan las polémicas en curso, ni barran debajo de la alfombra los enfoques heterodoxos y críticos, como acostumbran hacer los manuales académicamente consagrados. Nuestro propósito es introducir las ideas de la *Teoría general* y de la corriente poskeynesiana, y clarificar algunas de las diferencias que separan este enfoque del keynesianismo de la síntesis, por un lado, y del análisis de Marx, por el otro. Para esto, en los primeros trece capítulos presentamos los conceptos esenciales de la teoría de Keynes y poskeynesiana, y los cotejamos en varios pasajes con los enfoques neoclásico y marxista. En los capítulos 14 y 15 ampliamos la crítica heterodoxa de Keynes, con la posición neorricardiana y algunas de las principales críticas del marxismo. En el capítulo 15 también profundizamos en dos campos en los cuales el keynesianismo influyó en el marxismo, la teoría monetaria y la tesis del subconsumo. Por último, en los capítulos 16 y 17 presentamos la lógica que guió la construcción del modelo IS-LM, y cómo el keynesianismo evolucionó hasta adoptar una perspectiva decididamente neoclásica. Con esto buscamos que el lector pueda enriquecer su análisis y formarse su propio criterio.

Señalemos por último que en la *Teoría general* el sistema está concebido enteramente en términos de una economía cerrada: se trata de una macroeconomía “nacional centrada”. En consecuencia, vamos a prescindir casi por completo de referencias a las concepciones keynesianas y poskeynesianas de economía abierta.